

## **Hablar de aquello que no se quiere hablar en las escuelas de sordos**

### **Poniendo en la balanza mitos y realidades 20 años después**

Mercedes Obregón Rodríguez



El apoyo que ofrece el Sistema Educativo en México para la población sorda no ha sido, hasta el día de hoy, nada más insuficiente, sino completamente inapropiado. Los maestros de educación especial, destinados ahora a apoyar a los niños "con discapacidad" en las escuelas regulares, carecen de la especialización requerida para dar un apoyo que resulte significativo y aquellos destinados a atender grupos con necesidades completamente heterogéneas en los Centros de Atención Múltiple, se encuentran, como es imaginable, totalmente rebasados.

El sistema establece la norma de que todo niño debe aprobar los grados escolares, no importando si aprende, no aprende, o qué aprende, y la consigna a los maestros es que "adecuen" el programa para cada caso. El esquema, otorga así, certificados provenientes tanto de educación regular como de educación especial, a alumnos sordos que ni siquiera han podido, al final de su escolaridad, adquirir una lengua para satisfacer sus necesidades básicas de comunicación.

¿Por qué es, que no se hace ningún cambio? ¿Por orgullo?, ¿para no reconocer que el sistema educativo ha fallado para con los sordos, entre para con muchos otros?; ¿por una razón de presupuesto, de economización de recursos?; ¿por qué los sordos son tan pocos que "no vale la pena" hacer nada por ellos? ¿Por qué nunca se lograron tampoco mejores resultados que ahora? Son todas preguntas sin respuesta.

El ministerio de Educación está más preocupado por cambiar términos, como *inclusión por integración*, que por lograr que en verdad, la educación sea accesible para todos. Más preocupada en las nomenclaturas, que en los resultados obtenidos.

Hoy por hoy, la tendencia es que la mayoría de los niños con necesidades especiales, incluidos los sordos, atiendan la escuela regular, sin embargo, las cifras muestran que en la realidad, casi la mitad de la población de niños

sordos en México sigue siendo atendida en los Centros de Atención Múltiple, centros en donde se “atiende” a los alumnos sordos junto con niños con cualquier tipo de discapacidad. ¿Por qué no especializar algunos de estos centros para ellos? Tampoco lo sabemos.

Cabe mencionar, que algunos CAMS en diversos puntos del país, han defendido su especialidad en la atención a niños sordos (manteniendo únicamente población sorda en sus escuelas) así como el uso de la LSM en las mismas, y se han esforzado en tratar de implementar modelos bilingües. En algunas entidades, se están poniendo en marcha también, programas de integración de alumnos sordos a la escuela regular (en la etapa de secundaria y preparatoria), buscando ofrecer las condiciones que se requieren para poder hacerlo (intérpretes en las aulas y maestros de apoyo), y lograr una educación de mayor calidad para los sordos. Sin embargo, el nado es a contracorriente, contra viento y marea, y depende de la voluntad férrea de unos cuantos.

Hace veinte años, en la institución que dirijo, iniciamos, un programa de educación bilingüe para niños sordos, tratando de copiar el modelo americano o lo que de éste entendíamos en aquel momento. Está por demás decir, que nos enfrentamos a realidades muy distintas a lo que en teoría el modelo plantea.

La primera de estas realidades, son las **limitaciones en el uso, competencia y riqueza de la lengua de señas que se transmite en la escuela**, en primer lugar, porque existe una limitación en el número de personas usuarios competentes de la LSM que puedan asumir la tarea educativa.

La casualidad de tener maestras oyentes, preparadas para la docencia, que de antemano sean usuarios competentes de la LSM, es mínima, y el período de tiempo que lleva a una persona poder ser competente o “completamente bilingüe” muy largo. Según diversos estudios, el dominio de una segunda lengua lleva aproximadamente diez años (Espino Calderón M. y Minaya, 2003), lo que implica, que los maestros están en proceso de adquisición, al mismo tiempo que tienen que asumir la tarea como docentes en esa lengua que aún no dominan, o que dominan solo parcialmente.

**Contar con personal plenamente bilingüe es casi imposible.** Por un lado están los maestros oyentes en vías de adquisición de la LSM, y por el otro los sordos, que no son, en su enorme mayoría, competentes en el uso del español escrito. Por alguna razón, la tarea de educar a los sordos es cansada. Muchos son aquellos que se rinden en el camino, que abandonan el campo de batalla a mitad de la lucha, lo cual implica, que cuando se logra un cierto nivel de madurez en algunos docentes, una competencia aceptable en el dominio de la lengua, éstos deciden dejar a los sordos a un lado y tomar otros rumbos, y entonces, hay que volver a empezar, con alguien lleno de voluntad pero con falta de pericia.

Otro punto que es necesario tocar y aceptar, es que, cuando el niño sordo llega a la escuela, ya trae acarreado consigo **un retraso importante en el desarrollo** por la falta oportuna de acceso al lenguaje. Coincido en que “no

pueden compararse en absoluto con los niños oyentes de su misma edad, en lo que se refiere a su lenguaje y pensamiento, durante la primera infancia" (Sánchez, 2011) y que éste retraso deja huellas, no importa cuánto nos esforcemos por subsanarlo.

Para lograr un desarrollo normal del lenguaje, los sordos deberían entrar en contacto con la Lengua de Señas desde su nacimiento, cosa que aún es imposible de lograrse (salvo en el caso de los sordos hijos de padres sordos). Primero, porque la sordera sigue detectándose tardíamente, al menos en México, después, porque los médicos continúan completamente desinformados sobre qué pasa con los sordos que vieron pasar por sus consultas veinte años atrás, permaneciendo absurdamente empeñados, en que todos los sordos hablarán y dando indicaciones equivocadas (no permitan que se comunique "en señas") y creando expectativas casi siempre falsas en los padres. Por último, y el punto de mayor peso en este problema, porque los padres de éstos pequeños sordos, no hablan esa lengua que el niño necesita ver veinticuatro horas al día.

"Si un niño no tiene acceso a la adquisición de su lengua primera, se compromete seriamente el desarrollo normal del lenguaje" (Sánchez, 2007). Por ello, es importante aceptar, que en la mayoría de los casos, la adquisición de oportuna de esa primera lengua, estuvo demorada, y por tanto, el desarrollo normal del lenguaje, comprometido. Por esta razón, cuando se compara a niños sordos expuestos a lenguas de señas desde su nacimiento (que son los menos), con otros que únicamente han sido expuestos a la lengua oral, al menos en la infancia temprana, se puede observar que el desarrollo cognitivo, socioemocional y comunicativo de los primeros es muy superior al de los segundos (Rodríguez, 2005).

Los niños sordos, como todo niño, deberían tener la posibilidad de recibir información en su lengua continuamente, todo el tiempo, y la realidad, es que **la mayoría de los padres no aprenden nunca, sino a un nivel sumamente básico, la lengua de señas que sus hijos adquieren en la escuela.** El input lingüístico se ve entonces sumamente limitado, y por ende, la información que reciben, comparada con la que recibe un niño oyente que está en contacto permanente con la misma, se encuentra siempre en inmensa desventaja.

Cuando se tienen que tomar decisiones sobre la ubicación de la plantilla docente, enfrentamos siempre la misma encrucijada: ¿asignar a los maestros con menor dominio de LS a los primeros grados porque no tienen un lenguaje suficiente para poder manejar información más elevada, requerida en los grados superiores, o bien, asignarlos a los primeros grados ya que deberían ser modelos ejemplares en LS para ofrecer una estimulación rica del lenguaje? ¿Qué, o a quién sacrificamos entonces?

Los maestros sordos que idealmente se piensan como modelos naturales de la lengua para los alumnos sordos pequeños (Parsanis, 1996), no siempre lo son. Muchos de ellos no saben jugar con sus alumnos, no saben estimular el lenguaje de forma natural, tienden a querer "enseñar", a fragmentar el lenguaje, a hacer actividades ficticias, en lugar de aprovechar las

oportunidades constantes que se dan de manera natural (la forma en que una madre habla con su hijo todo el tiempo). Tienden, tristemente, a hacer las mismas actividades sin sentido de las escuelas oralistas.

Muchas veces, estos sordos adultos tampoco también tienen un lenguaje limitado, ya que en su mayoría adquirieron la LS tardíamente en su vida, y por ende, no tuvieron un desarrollo óptimo ni temprano de ésta como primera lengua. A su vez, son sordos que tuvieron una limitada oportunidad de educación, por lo que sus habilidades para la educación de otros, también se ve limitada, y se requiere de mucho tiempo, para hacer un trabajo de capacitación para la enseñanza.

No cualquier sordo es una persona con habilidades para trabajar con los niños, esto es, que la condición de ser sordo y tener un buen manejo de la Lengua de Señas, no puede ser tampoco un determinante para que el sordo trabaje como maestro o maestro auxiliar. Los sordos, como los oyentes, necesitan capacitarse en el trabajo pedagógico y deberán mostrar habilidades y aptitudes para el cuidado de menores, y en primera instancia, tener la vocación y aptitud para dedicarse a la educación, ya que ser sordo, no basta para esto.

Es preciso enfatizar, que un entorno bilingüe se va creando, y crearlo, consolidarlo, lleva tiempo, años, no surge de un momento a otro. Fernández Viader (2008) explica, que los proyectos bilingües no son en absoluto uniformes, poseen características varias pues parten de realidades educativas y culturales distintas, **dependen de los recursos humanos y materiales de los que se dispone y de la propia trayectoria de cada escuela o proyecto en la educación de los sordos.** "El bilingüismo no está hecho, ni hay que hacerlo", como lo explica Skliar, se trata de un proceso educativo, de una transformación pedagógica.

El modelo plantea que el nivel de competencia en la lectura y escritura en los sordos educados bajo un enfoque bilingüe, es mucho mejor que el de aquellos sordos que fueron educados bajo el oralismo (Mahshine, 1995). Sin embargo, esto no parece comprobarse, no hay muestras tangibles de que bajo este modelo educativo, los sordos estén alcanzando una mayor competencia en el dominio de la lengua escrita.

Los niños sordos, a pesar de todos nuestros esfuerzos y búsquedas en el ámbito de la enseñanza de la lectura y escritura, a pesar de contar con un lenguaje manual, enfrentan las mismas dificultades que enfrenta cualquier sordo bajo otros modelos de atención. Entonces, puede surgir la pregunta de si el modelo es realmente bilingüe, siendo que el nivel de competencia entre una lengua y la otra será siempre abismalmente distinto. Vale la pena recordar, que ser bilingüe, no implica necesariamente, tener una misma competencia en ambas lenguas, "el bilingüismo no requiere que la persona sea igual de competente en todas las lenguas, ni que su competencia permanezca invariable a lo largo del tiempo" (Rodríguez, 2005). De antemano sabemos, que aprender una lengua escrita, por más visual que sea, pero que no tiene ninguna relación con la lengua que se habla, es una tarea sumamente

compleja, ¿por qué entonces nos abruma tanto, que nuestros alumnos no puedan alcanzar su dominio total?

Hemos caído, confieso, en la obsesión de la enseñanza de la lectura y escritura, que como bien lo plantea Carlos Sánchez, parece suplir el deseo de los oralistas de que los sordos hablen como oyentes, por el que lean y escriban como oyentes. ¿Estamos entonces valorando realmente su lengua y todo lo que podemos enseñar a través de la misma, o seguimos pensando que mientras no adquieran la nuestra, no importa en qué modalidad se trate, no podrán integrarse a la sociedad oyente?

En esta obsesión, invertimos una cantidad de tiempo que nos distrae de estar hablando y discutiendo con los niños un mundo infinito de temas, o de aprovechar recursos distintos, pero poderosos para su enseñanza, como lo es por ejemplo, el lenguaje cinematográfico, películas y documentales que por su fuerza visual impactan verdaderamente a nuestros alumnos sordos.

Otra realidad que quiero mencionar, son las **dificultades, de la mayoría de los maestros, para mirar la educación desde una perspectiva constructiva e integral.**

Esta realidad, aclaro, no es particular para el caso de la educación de los sordos, sino de la educación en general, pero afecta con mucho mayor impacto a los sordos **ya que la escuela es su única oportunidad para recibir información valiosa.** Los niños oyentes suplen las carencias de la escuela y las de sus maestros, de muy variadas formas, **pero los niños sordos no tienen otro espacio en donde la información les sea accesible.**

Romper con los esquemas tradicionales de enseñanza, resulta, para la mayoría de los maestros un reto sumamente difícil de lograr. Poder separarse de una filosofía reduccionista de enseñanza en la cual el maestro entiende la educación como una tarea de proveer saberes (trabajar a pie y juntillas en lecciones de un programa, sin cuestionarse para qué y por qué lo está haciendo, de qué le servirá al niño tal o cual información) y pasar a visualizarla como "enseñar a aprender", no es un logro fácil de alcanzar para muchos, e imposible de hacerlo para otros. La huella que deja en nosotros la manera en que fuimos enseñados, es una marca difícil de borrar para enseñar desde otra perspectiva.

Por último, creo que para poder hacer un balance de los logros, valdría la pena también saber ¿dónde están los sordos educados bajo el modelo bilingüe?, ¿qué niveles educativos han logrado esos sordos, **fuera** de la única Universidad para sordos?, esto es, en referencia directa con la realidad, con los centros educativos a los que asisten los oyentes.

¿Fuimos ingenuos o no supimos ver la serpiente bajo el zapato?, como dice Carlos Sánchez, o podríamos también decir, *no todo lo que brilla es oro.* A lo largo de estos veinte años, lo primero que debemos reconocer, es que esa "escuela ideal" para los sordos tal vez NO exista, simplemente, porque no hay escuelas ideales, o también, porque nuestras expectativas han sido desmedidas, tanto para con los sordos, como para con los oyentes que nos hemos dado a la tarea de su educación.

No quiero con esto decir que pienso que el modelo como tal no funcione, sino hacer conciencia de que, como todo modelo educativo, tiene fallas, áreas débiles y sobre todo, enormes dificultades para poder ser exitoso. **Esto es, quiero hablar de aquello que no se quiere hablar sobre las escuelas de sordos.**

Cumplir con todas las condiciones que son necesarias para una óptima implementación del mismo, parece una meta aún lejana, y para alcanzarla, hemos de seguir trabajando, pese a las limitaciones y dificultades que estamos enfrentando.

Carlos Sánchez considera, creo yo, con acierto, que aquellos "sordos exitosos" que leen, escriben, que están informados, no son el resultado de escuelas maravillosas, de padres excepcionales, de inteligencias contadas ni de maestros "milagrosos" (con mucho pesar para aquellos que se consideraban entre tales), sino que éstos sordos, en algún momento de sus vidas, tuvieron contacto con la lengua oral (ya que, reconozcamos, todos esos sordos "modelo", la dominan) y que no importa cuánto oyen, sino cuándo oyeron y qué oyeron, lo que determinó el desarrollo normal de su intelecto y su lenguaje. Pero es también irrefutable, que la mayoría de los sordos no tienen este acceso, y que tenemos que seguir trabajando para impulsar su desarrollo pleno a través de las lenguas de señas.

Sin embargo, no parece bastar con ofrecer entornos lingüísticos visuales, sino de qué y cuánto hablamos con los niños cada día, siendo lo que importa, cuánto y qué están viendo a través de nuestras manos, lo que hará que su educación sea en verdad exitosa.

Mercedes Obregón Rodríguez (\*)  
México

#### Bibliografía:

Espino Calderón M. y Minaya-Rowe, L. Designing and Implementing Two-Way Bilingual Programs. Corwin Press, Inc. 2003.

Fernández, Viader María del Pilar. Modelos Actuales de Educación Bilingüe para los sordos en España. Revista Psicolingüística Aplicada, VIII/3. 2008.

Mahshine, S.N. Educating Deaf Children Bilingually. Gallaudete University, 1995.  
Parsanis, Ila. Cultural and Language Diversity and the Deaf Experience. Cambridge University Press. 1996.

Rodríguez, Ortiz I.R. Condiciones para la educación bilingüe de las personas sordas. Revista Logopedia, Foniatría y Audiología, 2005, Vol. 25, No. 1, 28-37. Publicado en <http://www.cultura-sorda.eu>.

Sánchez, Carlos. La Educación de los Sordos en un Modelo Bilingüe y Bicultural. Los sordos, la alfabetización y la lectura: sugerencias para la desmitificación del tema. APRI, Mérida, Venezuela, Mayo 2007.

Sánchez, Carlos. Los Sordos: Personas con discapacidad ( ... ¡y con una discapacidad severa!). Publicado en <http://www.cultura-sorda.eu>, 2011.

**(\*) Ponencia presentada en el II Congreso iberoamericano de educación bilingüe para sordos realizado en Asunción, Paraguay, del 24/28 de Abril de 2012.**

Hablar de aquello que no se quiere hablar en las escuelas de sordos. Poniendo en la balanza mitos y realidades 20 años después. Mercedes Obregón Rodríguez, 2012.